

## PORTUGAL: LA ASAMBLEA DEL PUEBLO.

«**L**A revolución portuguesa es la más difícil del mundo», decía hace una decena de días uno de los «jefes históricos» del Movimiento. Exceso de énfasis. Basta recordar algunas revoluciones recientes (Argelia, Vietnam, Cuba...) para no exagerar las dificultades de la de Portugal. Pero lo que sí han demostrado estos quince meses portugueses —del 25 de abril de 1974, en que claveles, sonrisas y abrazos prometían un ancho camino de renovación, hasta el 9 de julio de 1975, en el que la Asamblea de las Fuerzas Armadas (oficiales, suboficiales y soldados) definía el «poder popular», es que no hay revolución fácil, que todas requieren un esfuerzo sobrehumano y que hasta que consiguen una estabilización bordean continuamente graves peligros. Portugal ha pasado ya por algunos en estos quince meses, y probablemente le quedan los más graves todavía. No está excluida la posibilidad de una guerra civil. La coalición gubernamental ha estallado, comunistas y socialistas hacen llamamientos a las masas, los propios militares están divididos. Las instituciones se amontonan unas sobre otras. Hemos hablado aquí de revoluciones simultáneas en Portugal: se produjeron desde el mismo 25 de abril, y no han dirimido sus diferencias. La existencia de instituciones de autoridad mal definidas entre sí como el Consejo de la Revolución-Presidencia de la República, la Asamblea del Movimiento de las Fuerzas Armadas, el Gobierno, los partidos políticos, y ahora la nueva forma de poder realizado por la democracia directa de comités y asambleas populares —que, contra cuanto se insiste, no anula ni la Constituyente ni los partidos, al menos por ahora— crea una multiplicidad de poderes y aun de sistemas, y aun de conceptos de régimen, que difícilmente pueden seguir coexistiendo sin dar lugar a una serie de confusiones graves.

**L**A reducción esquemática que dan las informaciones fragmentarias y los comentarios con intención propia, y no sólo en España, sino también en el mundo (inevitables desde que se está tomando a Portugal como metáfora de las posibilidades de entendimiento entre comunistas y socialistas) no dan una idea real de lo que sucede. Son la espuma de la situación, y pueden, en efecto, convertirse en una tragedia en cualquier momento.

**S**E están desestimando mucho en todas las informaciones del caso dos hechos básicos: Uno, la existencia real de una reacción, de una fuerza contrarrevolucionaria, de una supervivencia del antiguo Régimen. La espectacular fuga en masa de los policías políticos (PIDE) del presidio en el que estaban ha sido un golpe que ha permitido demostrar, primero, la existencia de una tolerancia en las condiciones de encarcelamiento de esos activistas del Régimen anterior y, segundo, la existencia de una complicidad en el exterior —esto es, fuera de la cárcel— que parece bastante organizada, con capacidad no solamente para preparar la evasión, sino para proteger después a los evadidos, esconderlos en el país en algunos casos y sacarlos más allá de las fronteras en otros. Aún se habla de retrasos y de dificultades en las operaciones de busca y captura, que podrían no ser solamente incompetencia, sino también alguna infiltración. El miedo a la posibilidad de un regreso al antiguo Régimen o a uno que, con otras características, persiguiera los mismos objetivos es uno de los motores de los revolucionarios portugueses de todas clases, socialistas, comunistas o de extrema izquierda, y, desde luego, de los militares, que saben que no todos sus compañeros de carrera están de acuerdo con el Movimiento de las Fuerzas Armadas.

**E**L segundo hecho básico es la postración económica del país y la postración moral y de objetivos, consecuencia de cincuenta años de un fascismo imbécil y tétrico.

**E**L pueblo que salió de aquella pesadilla no ha recogido sus frutos todavía, puede tardar mucho tiempo en recogerlos. La creencia ingenua de que bastaría derribar al fascismo para producir automáticamente un gran reparto de bienes, no se ha producido: no se produce nunca. En una de las similitudes de Portugal con los países del Tercer Mundo se reproducen aquí situaciones parecidas a las de las

independencias africanas de los años sesenta: no bastaba que se fueran los blancos, los europeos, los colonos, o comoquiera que se les llamase, para esa entrada inmediata en el paraíso que se prometían a sí mismos los revolucionarios (sobre todo los revolucionarios sin experiencia y sin preparación política). Vinieron inmediatamente las decepciones. En Portugal, esta imposibilidad de mejorar el nivel de vida a pesar de las nacionalizaciones —todavía no han podido siquiera ser digeridos por el Estado los organismos de producción y de finanzas que se han nacionalizado— produce dos movimientos opuestos: el de una regresión, que podría favorecer objetivamente a los grupos contrarrevolucionarios, y el de un impulso hacia el izquierdismo extremo.

**H**AY que tener siempre presente, por otra parte, que la revolución portuguesa la hicieron los militares y casi exclusivamente los militares. La hicieron para traer (si recordamos el 25 de abril, aunque después todo haya ido evolucionando velozmente) una democracia pluralista, con amplitud de partidos políticos. Pero no lo hicieron soltando ellos mismos las riendas del poder. Al contrario, cuantas más dificultades han ido apareciendo —políticas, como el doble golpe de Spínola; económicas, como las que se plantean cada día—, los militares se reafirman cada vez más en su misión, en su hegemonía. Han ido haciendo valer esta fuerza con lentitud: institucionalizándose a sí mismos, firmando unos pactos con los partidos, influyendo sobre el proyecto de Constitución. Finalmente, con la creación de este sistema de «poder popular», que todavía —cuando se escriben estas líneas— no ha sido promulgado por su instancia superior, el Consejo de la Revolución. Está claro que desean respetar en gran parte los orígenes doctrinales del 25 de abril, pero está claro también que los problemas de partidos son considerablemente secundarios, y que la disputa comunistas-socialistas (más las otras tendencias) es un fondo más anecdótico que otra cosa de la cuestión. A pesar de su gravedad y de los problemas teóricos que plantea.

**P**ERO hablar de los militares es también una simplificación. Hay en estos momentos dos tendencias principales en el MFA: La que representa Vasco Gonçalves, primer ministro, y la que representa Otelo Saraiva de Carvalho, jefe del Copcon, que es algo más que una Policía militar: es una fuerza de choque de un valor operacional muy importante en caso de conflicto interior. Podría encontrarse una tercera tendencia —dentro, siempre, del poder—, que es la del Presidente de la República y del Consejo Superior de las Fuerzas Armadas, Costa e Gomes, que ha preferido en este momento apoyar la línea de Vasco Gonçalves, que es la que llamaremos moderada dentro de la relatividad en que se desvanecen los acontecimientos. Fuera de estas líneas de poder, otros militares —depurados algunos, en sus puestos muchos más— podrían representar tendencias políticas de todo orden, desde el spinollismo, el centrismo, hasta la nostalgia del antiguo Régimen y la defensa de un capitalismo clásico. No se manifiestan. No tienen la posibilidad de hacerlo, ni la oportunidad. Esto no quiere decir que en un momento dado puedan unirse entre sí y representar una fuerza desafiante importante.

**L**A tendencia extremista de Saraiva de Carvalho es la del poder militar en forma de alianza Ejército-pueblo. Se dice continuamente de Saraiva de Carvalho que es comunista, y en realidad, está más lejos de esa definición. Podría estar más cerca de algunas doctrinas militares de Mao (sin por ello calificarse de maoísta). Para este hombre de acción revolucionaria, la solución de los problemas de Portugal está en la abolición de la Asamblea Constituyente y de los partidos políticos y en la creación de un «Ejército del pueblo» con dirección popular, pero con milicias armadas. Las organizaciones básicas del poder popular, llegando hasta la Asamblea del Pueblo, dirigidas por los militares (aquí los conceptos se escapan, porque militares y pueblo serían una misma fuerza), que quizá pudieran representar, dentro de lo irreal de todas las comparaciones, algo así como los soviets rusos de 1917. El nombre que propone es el de «Consejos Revolucionarios de Trabajadores, Soldados y Marineros».





Hablar de los militares es una simplificación. Hay en estos momentos dos tendencias principales en el MFA: la que representa Vasco Gonçalves, primer ministro, y la de Otero Saraiva de Carvalho, jefe del Copcon, que es una fuerza de choque de un valor operacional muy importante en caso de conflicto. Una tercera tendencia sería la del Presidente, Costa e Gomes, que cabría calificar de moderada.

**F**RENTE a esta postura, Vasco Gonçalves busca una moderación. En el texto del 9 de julio sobre poder popular figuran algunas de las peticiones de Saraiva de Carvalho, pero está despojado de lo esencial. Es decir, se dice explícitamente que no se armará al pueblo y que no se ignorarán los partidos políticos. Contra las informaciones occidentales, este documento no es más que la victoria del grupo moderado dentro del MFA. Lo cual no quiere decir que en cualquier otro momento, y por alguna otra vía o por la misma, Otero Saraiva de Carvalho no vaya a imponer su propio esquema de revolución.

**E**L poder popular está muy definido en el articulado del documento, pero todavía es un misterio la modalidad de su funcionamiento. Se organiza como una serie de escalones —clásicos en la llamada democracia directa—: comisiones de vecinos, comisiones de trabajadores y «otras organizaciones de base popular» formarán Asambleas Locales, las cuales, a su vez, crearán Asambleas Municipales, «y así sucesivamente hasta la Asamblea Nacional Popular». La participación del Movimiento de las Fuerzas Armadas comienza a partir de las Municipales, y por sus propias Asambleas, a partir de las llamadas ADU (Asambleas de Unidades del Ejército, Marina, Fuerzas Aéreas y Fuerzas de Seguridad), hasta llegar a la Asamblea del Movimiento de las Fuerzas Armadas —los 240 miembros de los Ejércitos, desde generales hasta soldados—, que participará directamente en la Asamblea Nacional Popular, que será apoyada por el Estado y por el MFA. El objetivo es «la construcción de una sociedad socialista definida en el plan de acción política del Consejo de la Revolución». Y se definen: Independencia con respecto a los partidos políticos (difícil de conseguir mientras éstos existan), representatividad democrática a partir de sectores de población o unidades de producción y asociación para resolver problemas concretos. En la base pueden realizarse múltiples células asociativas: consejos de aldea, cooperativas, ligas de pequeños y medios agricultores, colectividades... La dirección de cada núcleo se efectuará por votaciones. Pero no con urnas, sino por brazo levantado, lo cual elimina peligrosamente la facilidad del voto secreto. De esta forma elegirán sus jefes y los revocarán.

**E**STAS normas «no tienen carácter rígido», dice el texto, y pueden ser modificadas como las circunstancias aconsejen, como requiera «la dinámica del proceso». El proyecto es sólo «un documento guía», porque, lógicamente, es el poder del pueblo quien una vez constituido deberá definir sus instrumentos.

**N**O se ve en principio cómo podrá coexistir este sistema con el de la Asamblea Constituyente y las Legislativas, hasta qué punto invalidará la decisión militar de dejar el poder en manos de los civiles en un plazo de tres a cinco años.

**C**OMO siempre sucede en los textos de compromiso —y éste lo es entre las dos principales tendencias del MFA—, peca de ambiguo. Y no desea anular los otros pasos institucionales realizados hasta ahora.

**E**STE proyecto está apoyado por el Partido Comunista y por las fuerzas de extrema izquierda, pero con motivos distintos. Para los «gauchistas», se trata de un paso en su línea de revolución total. Para los comunistas, un freno a la dictadura militar. Personalmente, no cese de creer que desde hace mucho tiempo, quizá desde el propio 25 de abril, el Partido Comunista Portugués está jugando a la defensiva, y lo sigue haciendo así. Lejos de la agresividad y de la iniciativa aguerrida que se le suele ver en Occidente, yo veo más bien una necesidad de no desengancharse del veloz carro militar, de no quedar a su derecha o de no quedar desbordado por proposiciones revolucionarias del tipo de las de Otero Saraiva de Carvalho, que podrían coincidir básicamente con una organización marxista-leninista de la vida pública, pero que se desharia del Partido Comunista. Probablemente el apoyo a la línea moderada, a la de Vasco Gonçalves, es la elección de un mal menor.

**E**L Partido Socialista ha elegido la vía contraria: la de la sociedad civil, con anulación total del poder militar. Para Mario Soares, igual de Vasco Gonçalves que Saraiva de Carvalho, y este proyecto representa un régimen dictatorial y policiaco. No ignora Soares que en esta organización de poder popular, los comunistas, por su capacidad de arrastre y por su mejor organización de aparato, pueden tener mucha más influencia que las demás fuerzas políticas. Su decisión de retirarse del Gobierno y de convocar a las masas para acciones populares es muy importante. Significa un desafío abierto en una situación límite: puede conducir a una prueba de fuerza, y en ella, el Partido Socialista podría verse obligado a pasar a la clandestinidad... O bien puede ganarla, si sus demostraciones son todo lo importantes que esperan. No ignora Soares que las fuerzas de la derecha han venido a alinearse junto a él, que les puede sacar adelante y que tiene detrás de las fronteras de Portugal —en la NATO, en los Estados Unidos, en el mundo occidental— una poderosa fuerza económica y una serie de organizaciones de todo tipo que pueden apoyarle: su problema es saber si podrá deshacerse de ellas en el caso de que gane.

**C**ASO actualmente muy improbable. A menos de una revolución en la revolución, de alguna nueva forma de golpe de Estado o incluso de una guerra civil, larga o corta. Ninguna de estas salidas puede excluirse en estos momentos. ■